

DAVID ROMANO

HISPANOJUDÍOS TRADUCTORES DEL ÁRABE*

Índice:

0. INTRODUCCIÓN

- 0.1 *Planteo de la cuestión*
- 0.2 *Los judíos no tienen don innato de lenguas*
- 0.3 *Denominación de los traductores*
- 0.4 *Las lenguas analizadas*
- 0.5 *Lenguas habladas y lenguas escritas*
- 0.6 *Hispanojudíos arabófonos y arabistas*

1. LOS TRADUCTORES DE / EN LA VIDA PRÁCTICA

- 1.0 *Generalidades*
- 1.1 *Escribanos mayores de cartas árabes*
- 1.2 *Trujamanes de ámbito local*
- 1.3 *El caso de Mahalux Alcoquí*

2. LOS TRADUCTORES DE ÁMBITO CULTURAL

- 2.0 *Visión general*
- 2.1 *Traducciones especializadas orales*
- 2.2 *Traducciones escritas*
 - 2.2.1 *Traducciones al latín con intermediario (1100-1235)*
 - 2.2.2 *La inexistente «Escuela de traductores de Toledo»*
 - 2.2.3 *Traducciones a las lenguas romances (a partir de 1235)*
 - 2.2.3.1 *Traducciones al castellano*
 - 2.2.3.2 *Traducciones al catalán y al portugués*
 - 2.2.4 *Traducciones al hebreo*

3. CONCLUSIÓN

* En la realización de este trabajo me he beneficiado parcialmente de la ayuda del proyecto nº PB90-0449-C02-01 de la Dirección General de Investigación Científica y Técnica (DGICYT) del Ministerio de Educación y Ciencia.

Abreviaturas:

ROMANO: *Papel judío en la transmisión de la cultura* = ROMANO, David: *El papel judío en la transmisión de la cultura*. «Hispania Sacra», XL (=Congreso Internacional de Historia eclesiástica comparada, Madrid 1988), 955-978, reimpreso en ROMANO, David: *De historia judía hispánica* (Universitat de Barcelona, Barcelona 1991), 431-454.

ROMANO: *Judíos trujamanes de árabe* = ROMANO, David: *Judíos escribanos y trujamanes de árabe en la Corona de Aragón (reinados de Jaime I a Jaime II)*. «Sefarad» (Madrid), XXXVIII (1978 [1980]), 71-105, reimpreso en ROMANO, David: *De historia judía hispánica* (Universitat de Barcelona, Barcelona 1991), 239-273.

ROMANO: *Opere scientifiche di Alfonso X e l'intervento degli ebrei* = ROMANO, David: *Le opere scientifiche di Alfonso X e l'intervento degli ebrei*. En *Oriente e Occidente nel Medioevo: Filosofia e Scienze. Convegno Internazionale 9-15 aprile 1969* (Accademia Nazionale dei Lincei, Roma 1971), 677-711, reimpreso en ROMANO, David: *De historia judía hispánica* (Universitat de Barcelona, Barcelona 1991), 147-183.

0. INTRODUCCIÓN

0.1 *Planteo de la cuestión*

Simplificando (y, por lo tanto, exagerando), empezaré por decir que en el tratamiento del tema que voy a desarrollar hay al menos dos aspectos que deben considerarse (según sean las fuentes informativas, es decir, documentales o textuales, aunque siempre cabe la posibilidad de la vía media, o sea, «textodocumentales» como la crónica de Jaime I, y los *responsa* rabínicos). Estos dos aspectos son: la vida práctica, cuyo conocimiento se basa sobre todo en fuentes documentales, y la vida intelectual, que se reconstruye casi únicamente a partir de fuentes textuales.

Prescindo en esta ocasión de las cuestiones culturales en el sentido más lato de la palabra, e intento concentrarme en la temática más directamente relacionada con la lengua. Entre otras muchas cosas, esto quiere decir que sólo de refilón rozo el problema de la transmisión,¹ mientras que, en cambio, insisto en lo que se refiere a los traductores y a su actividad.

0.2 *Los judíos no tienen don innato de lenguas*

Antes de adentrarme en el desarrollo del tema, creo que es imprescindible sentar una afirmación previa: los judíos no poseen un don innato de lenguas. Sobre este tema hablé hace algún tiempo

1. Romano: *Papel judío en la transmisión de la cultura* § 2.2.

en un congreso² y luego volví sobre él en otro congreso en el que dediqué un apartado especial de mi ponencia a «La facilidad de lenguas».³

En sustancia dije que hay que negar rotundamente el supuesto don innato de lenguas de los judíos. El plurilingüismo (de los judíos y de los no judíos) deriva de las circunstancias de la vida. Por ejemplo, en la actualidad los judíos nacidos en Barcelona suelen ser monolingües (y tal vez bilingües), aparte de que estudien el inglés y otras lenguas. Los judíos medievales y de épocas posteriores conocen el hebreo por razones religiosas (como ocurría con el latín para los cristianos, en la Edad Media y hasta hace poco) y, además, la lengua o las lenguas de los países en que han vivido.

«¿Por qué son los judíos los que intervienen eficazmente en las traducciones al Occidente? Sencillamente, porque los transmisores de cultura son principalmente los concedores de lenguas, y la condición de bilingüismo árabe + hebreo o árabe + romance se dio bien entre los judíos, sobre todo los hispánicos. Diré incidentalmente que no creo en una facilidad innata del judío para los idiomas. Creo que ello es consecuencia de las circunstancias; se da a menudo en las minorías. Pero cuando esas minorías son asimiladas —entendámonos, en este caso se trata de una asimilación cultural pero no religiosa—, el bilingüismo voluntario desaparece al cabo de dos, a lo sumo tres, generaciones».⁴

La facilidad de lenguas de los judíos es un tópico tan generalizado como el tópico de la habilidad del judío en el manejo del dinero.

0.3 Denominación de los traductores

Los testimonios gráficos medievales pocas veces indican la denominación del traductor. En algunos escritos de entonces se encuentran vocablos derivados del árabe turýmān, es decir, el

2. Me refiero a lo que dije al hablar de los aspectos diferenciales de los judíos de la Corona de Aragón respecto a otros judíos hispánicos, en el § 2.1.3 de mi ponencia *Rasgos de la minoría judía en la Corona de Aragón*, presentada en el congreso sobre «Judíos y conversos en la historia» (Ribadavia 14-17.10.1991).

3. § 5.4 de mi ponencia *Perspectivas de la historia judía de la Corona de Aragón*, presentada en el congreso «En torno a Sefarad» (Toledo 16-19.12.1991).

4. Romano: *Papel judío en la transmisión de la cultura* § 2.2.1.

castellano trujamán y el catalán torcimany/tursimany —la forma latina no está claramente atestiguada—. ⁵

Como posible hipótesis, yo opino que es preciso hacer una matización: en el siglo XIII trujamán parece tener un sentido limitado, pues no designa al traductor en general sino que designa al traductor oral, de lengua oral, de la vida práctica, tal como sugieren ciertos testimonios escritos. ⁶ Que luego esos intérpretes orales pusieran por escrito el resultado de su actuación, ⁷ es otra cosa: por eso a un viejo artículo mío le di el título de *Escribanos y trujamanes de árabe*.

Posteriormente, al menos en el siglo XIV, parece que se amplió el alcance del vocablo, pues se diría que la palabra trujamán define también a quien realiza traducciones de ámbito cultural.

Esto podría deducirse de las informaciones acerca de Jafudá ben Astruc Bonsenyor activo como traductor (§ 2.2.2) pero en especial en la vida práctica (§ 1.2). Otro ejemplo parecen ofrecerlo las noticias acerca de Jacob Corsino ⁸ al que un asiento (año 1380) de las cuentas del tesorero de Pedro el Ceremonioso caracteriza como «juheu estrolench e torcimany de casa del senyor Rey». ⁹

En cuanto a la palabra también árabe ḥakīm, de la que surgen alfaquim y alfaquín, suele usarse en el sentido de «médico» y no de traductor. Para esta apreciación yo diría que es significativo un pasaje de un documento (hacia 1325) en que un judío ofrece sus servicios a la vez «per metge e per turgeman». ¹⁰ Lo dije hace cuatro lustros, ¹¹ y creo haberlo demostrado posteriormente. ¹² Sin embargo, debo señalar que para algunos autores ¹³ mi explicación no resulta convincente.

5. En un documento en latín (Romano: *Trujamanes* dto. 5) aparece la grafía catalanizante (¿o catalana?) «tursimany».

6. Véanse los pasajes del *Llibre dels feits* copiados en Romano: *Trujamanes* págs. 80 y 82.

7. Romano, David: *Un texto en aljamía hebraicoárabe (Elche 1314)*. «Sefarad» (Madrid-Barcelona), XXIX (1969), 313-318, reimpresso en Romano, David: *De historia judia hispánica* (Universitat de Barcelona, Barcelona 1991), 137-142. Hablaré de este personaje al final del § 1.2.

8. No me resulta claro si se llamaba Corsuno (con 'u') o Corsino (con 'i').

9. López de Meneses, Amada: *Documentos culturales de Pedro el Ceremonioso*, «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón» (Zaragoza), V (1952), pág. 728.

10. Romano: *Trujamanes* pág. 97.

11. Romano: *Opere scientifiche di Alfonso X e l'intervento degli ebrei*, notas 61 y 92.

12. Véase el § 0.3 de Romano: *Trujamanes*.

13. Burns, S. J.; Robert, I.: *Languages: Arabic. The Jewish Alfaquim (Hakim)*. En «Society and Documentation in Crusader Valencia» (Princeton University Press, Princeton 1985), pág. 128.

0.4 *Las lenguas analizadas*

Acerca del ámbito lingüístico, al hablar de los traductores hay que pensar al menos en dos aspectos: la lengua de origen y la lengua de destino y a las veces una tercera intermediaria.

En nuestro caso la lengua de origen es el árabe, porque en la Edad Media hispánica es la lengua de gran valor cultural o bien, desde otro punto de vista, la que exige la presencia o intervención de un experto. Debo señalar que son poco frecuentes las traducciones de un idioma hispánico a otro.¹⁴

En cambio, la lengua de destino varía en función de coordenadas de tiempo y lugar, del destinatario y de las épocas. Si reducimos la cuestión a términos esquemáticos, pueden señalarse tres posibilidades: a) el hebreo sobre todo, aunque no exclusivamente, para judíos ultrapirenaicos —subrayo esta adjetivación—; b) el latín, en la inmensa mayoría de casos con un intermediario romance; y c) los romances hispánicos, esencialmente castellano y catalán, porque no quedan ejemplos ni de aragonés ni de gallego y sólo tardíamente los hay de portugués.¹⁵

Desde un punto de vista cronológico, traducciones al hebreo y al latín (con intermediario) siempre las hubo; en cambio, por razones casi obvias, los traslados a lenguas románicas sólo están atestiguados a partir del siglo XIII.

0.5 *Lenguas habladas y lenguas escritas*

Llegado a este punto me parece obligado insistir en la distinción entre lenguas habladas y lenguas escritas.¹⁶ Los judíos (de entonces, de hoy, de siempre) solían hablar una lengua (normalmente una sola lengua) aunque algunos escribieran dos o incluso tres. Hablaban la lengua del estado en que vivían —en aquellos tiempos las personas bilingües eran más bien raras—, pero escribían en esa lengua y en hebreo y a veces también en una lengua de valor cultural,

14. Pensando en temas judíos, creo oportuno recordar que el *Libre de paraules e dits de savis e filòsofs* de Ja'fudá ben Astruc Bonsenyor en 1402 fue vertido del catalán al castellano por Jacob Çadique de Uclés.

15. Véase más adelante § 2.2.3.2.

16. Aludí a ello en el § 0.3, al referirme a la denominación de los traductores.

en nuestro caso el árabe; pero con un detalle característico: tanto la lengua del estado como la cultural la escribían con caracteres hebraicos¹⁷... y el hebreo también, claro.

En la Corona de Castilla hablaban el castellano —no recuerdo datos de gallego—; en el reino de Navarra, un dialecto aragonés; en Portugal, el portugués. En la Corona de Aragón se expresaban en el romance local: en aragonés en el reino de Aragón y en catalán en los demás estados.

En el estado actual de la investigación no hay pruebas de la existencia ni del judeoaragonés ni del judeocatalán ni del judeogallego, y parece más que fundada la sospecha de que esos posibles dialectos jamás existieron.¹⁸

Por otra parte, es oportuno parar mientes en la existencia de unos cuantos judíos bilingües, en concreto los que sabían el árabe y una lengua romance, que a veces se ganaban la vida haciendo de trujamanes, como luego indicaré.

0.6 Arabófonos y arabistas¹⁹

Es indudable que entre los hispanojudíos había unos cuantos de lengua árabe o conocedores del árabe, casi siempre por razones o tradición familiares y/o por ser originarios de países árabes. A las veces fueron activos, incluso muy activos, al norte de los Pirineos como es el caso de Abraham ibn ʿEzra y de las familias Qimhí e

17. La razón del uso de esta variante gráfica me parece tan sencilla que a veces esa misma sencillez me hace dudar de lo acertado de mi explicación. Opino que los judíos escribían las diversas lenguas con caracteres hebreos para que musulmanes y cristianos no pudieran entender lo escrito, que de esta manera quedaba limitado a los medios intelectuales judíos. Imaginémosnos que un texto religioso judío (o una simple afirmación de carácter religioso, judío naturalmente) cayera al alcance de los ojos de un cristiano o de un musulmán.

Mi explicación no satisfizo al prof. Kurt Schubert, quien opina que este sistema tenía por fin subrayar la categoría del hebreo, para mantenerse fiel a su sacralidad.

18. Esta es mi opinión, pero no la que me expresó oralmente el prof. Varvaro. Véase Varvaro, Alberto: *Il giudeo-spagnuolo prima dell'espulsione del 1492*. «Medioevo Romanzo» (Bologna), XII (1987), 155-172.

Véase también Minervini, Laura: *Testi giudeospagnoli medievali*. Liguori editore (Romanica neapolitana, 27). Napoli 1992, 2 vols. 530 y 285 págs. (21,5 x 15,5).

19. Véase el importante y, por desgracia, poco conocido librito de Monneret de Villard, Ugo: *Lo studio dell'Islam in Europa nel xii e nel xiii secolo*. Biblioteca Apostólica Vaticana (Studi e Testi 110). Città del Vaticano 1944. IV+86 págs.

Ibn Tibbón,²⁰ pero aquí me ocuparé tan sólo de los que desarrollaron la mayor parte de su labor en la Península Ibérica.

Quienes sabían árabe pueden clasificarse en dos grupos: arabófonos y arabistas. Los que vivían en naciones cristianas y se ganaron la vida sobre todo por sus conocimientos lingüísticos, en la mayoría de los casos se dedicaban a la trujamanía. En cambio, los intelectuales, para quienes el árabe era una lengua instrumental que les brindaba la posibilidad de manejar bibliografía en árabe, fueron arabistas. Tal vez la distinción o la separación entre unos y otros a menudo sea poco clara y definida, pero sí sirve para establecer una primera caracterización preliminar, en la que me basaré para mi exposición.

1. LOS TRADUCTORES DE/EN LA VIDA PRÁCTICA

1.0 Generalidades

En este capítulo me referiré a las actividades que tenían finalidad práctica, y dejaré para más adelante (§ 2.) tratar de quienes se dedicaron a una labor abiertamente cultural.

Los ejemplos de traducción del árabe al romance, y alguna vez del romance al árabe, están bastante documentados en la Corona de Aragón, mientras que son escasos los casos registrados en la Corona de Castilla. Según mis conocimientos, nunca hay versiones con finalidad práctica del árabe al latín o al hebreo: ¿quizás, o seguramente, por ser innecesarias?

Se trata casi siempre de lengua hablada, aunque luego pueda tener expresión escrita, pero ésta es subsidiaria, corroboración de la actuación verbal. Sin embargo, la verdad es que ni siquiera en la Corona de Aragón, a la que me referiré especialmente, las noticias de esta plasmación escrita resultan excesivamente abundantes.

20. Romano, David: *La transmission des sciences arabes par les Juifs en Languedoc*. En «Juifs et judaïsme de Languedoc» (Privat éditeur [Cahiers de Fanjeaux, num. 12 = Collection Franco-Judaïca, 6], Toulouse 1977), 363-386, reimpresión en Romano, David: *De historia judia hispánica* (Universitat de Barcelona, Barcelona 1991), 209-232.

No debe incluirse en este grupo a Levi ben Gersón: véase Romano, David: *L'apport arabe dans l'œuvre scientifique de Gersonide (1288-1344)*. En «Gersonide en son temps» (Peeters [Collection de la Revue des Études Juives 11], Louvain-Paris 1991), 265-285.

Leer y escribir son dos cosas distintas,²¹ pero estas dos actividades quizás queden englobadas en la denominación de escribano a juzgar por un nombramiento real que especifica «quod sis scriptor noster arabicus et tursimany»,²² pues parece evidente que escribano y trujamán son dos cosas distintas, la primera etimológicamente relacionada con el hecho escrito y la segunda, con lo oral. De ahí que el artículo que estoy utilizando se titulara *Escribanos y trujamanes*.²³

Incidentalmente diré que es necesario observar el hecho de que escasamente se conocen ejemplos de traductores o escribanos musulmanes.²⁴

Por último quiero destacar que entre los campos de actividad de los funcionarios hispanojudíos, tema del que he hablado varias veces,²⁵ uno de ellos era el integrado por quehaceres que exigen conocimiento de la lengua árabe.

1.1 *Escribanos mayores de cartas árabes*

El título oficial de los traductores, al menos de quienes ostentan cargos públicos en la maquinaria nacional, desde tiempos de Pedro el Grande suele ser el de escribano (mayor) de cartas árabes.²⁶

21. «Habere facere scribi litteras in arabico vel facere legi, faciemus eas scribi et legi per vos et tunc ipsum officium scribendi et legendi arabicum habeatis» (Romano: *Trujamanes* doc. 3).

22. Romano: *Trujamanes* doc. 5.

23. La cita completa figura en la lista de abreviaturas (nota*).

24. El documento en árabe y con caracteres árabes copiado en un registro de Cancillería es muy probable que lo escribiera un musulmán, a juzgar por el hecho de que está escrito con caracteres árabes: es más que probable que un judío lo habría copiado con caracteres hebreos. Me refiero al documento que leyó el prof. Juan Vernet y que fue publicado en Soldevila, Ferran: *Pere el Gran*, 2ª part: *El regnat fins a l'any 1282*, vol. 1 (Institut d'Estudis Catalans, Memòries de la Secció Històrico-Arqueològica XXII, Barcelona 1962), pág. 86.

25. Véase Romano, David: *Los funcionarios judíos de Pedro el Grande de Aragón*, «Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona» XXXIII (1969-1970), § 02 (y edición aparte como discurso de entrada en esa academia Barcelona 1970). Las frases las repetí en Romano: *Trujamanes* § 0.1. Más tarde las amplié en Romano: *Cortesanos judíos en la Corona de Aragón*, en «Destierros aragoneses» I (Institución Fernando el Católico, Zaragoza 1988), reimpreso en Romano, David: *De historia judía hispánica* (Universidad de Barcelona, Barcelona 1991), § 1.0.

26. Romano: *Trujamanes*, documentos 1, 2 y 4.

Este tema lo he tratado monográficamente, y no voy a repetir aquí los datos que entonces publiqué; pero sí quiero dar una lista de sus nombres, junto con pequeñas indicaciones.

Es conocida la actuación de tres judíos al servicio de Jaime I de Aragón en un momento anterior a la existencia de título oficial y su correspondiente nombramiento. La crónica de Jaime I (*Llibre dels feits*) narra actividades en este campo de tres judíos. Me refiero al barcelonés Astruc Bonsenyor, «scrivà nostre d'algaravia», entre otras cosas enviando al visir de Murcia y redactor de una «cartam morescam... quam dicebat se scripsisse mandato domini regis». ²⁷ Y a los hermanos zaragozanos Bahiel y Salomó Alcostantini: el primero, «qui sabia algaravia», estuvo presente en Mallorca y Játiva en las negociaciones con los musulmanes, ²⁸ mientras que Salomó fue enviado como mensajero a los musulmanes de Menorca llevando credenciales en árabe. ²⁹

Estos textos tienen una importancia especial, ya que destacan entre los pocos testimonios de la actividad de los trujamanes reales de la Corona de Aragón.

Durante el reinado (1276-1285) de Pedro el Grande ³⁰ el escribano mayor de cartas árabes fue Samuel Abenmenassé, a las veces sustituido por su hermano Jahudá, ³¹ mientras que Bondavid hijo de Astruc Bonsenyor servía en esos cometidos al infante heredero, que luego, durante su reinado (1286-1291), siguió contando con sus servicios como trujamán incluso en una embajada a Egipto, ³² período en que fue sustituido por Abraham Abenamies. ³³ Éste sería el escribano mayor bajo Jaime II (1291-1327), reinado en el que también están documentados Çulema Abenmenassé y Bahiel II Alcostantini. ³⁴ De todos ellos son muy escasas las noticias de actividades como trujamanes.

27. Romano: *Trujamanes*, pág. 82.

28. Romano: *Trujamanes*, pág. 80.

29. Romano: *Trujamanes*, pág. 81.

30. Romano: *Trujamanes*, págs. 83-87.

31. Sobre ambos véase Romano, David: *Los hermanos Abenmenassé al servicio de Pedro el Grande de Aragón*. En «Homenaje a Millás Vallicrosa» II (C.S.I.C., Barcelona 1956), 243-292, reimpreso en Romano, David: *De historia judía hispánica* (Universitat de Barcelona, Barcelona 1991), 43-92.

32. Romano: *Trujamanes*, págs. 88-90.

33. Romano: *Trujamanes*, págs. 90-92.

34. Romano: *Trujamanes*, págs. 93-97.

En la segunda mitad del siglo XIV los trujamanes reales de los que tengo noticias no parece que fueran judíos.³⁵

No conozco bien la situación en la Corona de Castilla en cuanto a los escribanos de árabe y, por eso, prefiero no entrar en el tema.

1.2 *Trujamanes de ámbito local*³⁶

Otro grupo de hispanojudíos se dedica a lo que en cierto modo podría definirse como ejercicio más o menos libre de la profesión, una especie de traductor jurado *avant la lettre*.

Recogiendo la información que otrora recopilé (bajo el epígrafe «trujamanes y escribanos de ámbito local»), y siempre sin pretensiones de exhaustividad, recordaré que en el territorio barcelonés se conocen (1294) los nombres de Salomó Corayef y Jacob Gavio, designados como «judeis qui intelligent et loquebant idioma catalanorum et dictorum sarracenorum» que el documento denomina «interpretes».³⁷ Asimismo, consta que en 1294 se nombra³⁸ a Jafudá hijo de Astruc Bonsenyor³⁹ para redactar documentos en árabe («concedimus... auctoritatem et licenciam recipiendi et conficiendi talia instrumenta debitoria arabice facienda et scribenda per hujusmodi

35. Archivo del Real Patrimonio (conservado en el Archivo de la Corona de Aragón, de Barcelona) reg. 370, fols. 181v. (Guillem Roig, torçimany de casa del Rey, 10.5.1379) y 182-2 (Guillem Roig, turçimany de casa del Rey, por vestido y gastos de viaje a Túnez «on va per torçimany ab lo vescomte de Rochaberti» 24.5.1379); ARP 373, fol. 180v-3 (Guillem Roig torçimany de casa del Rey, pago de quitación del período 1.8.1378-31.7.1380); ARP 647, fols. 68v-5 y 69-69v (Guillem Roig, habitante de Perpiñán, turçimany, pagos por provisión y gastos de ida a Tlemcén, Constantina y Túnez, 23.1.1374: el sueldo de un trujamán asciende a 3 sueldos y 6 dineros barceloneses diarios); ARP 867, fols. 333 (pago de 50 sueldos barceloneses por gastos de vestido de Jafudá Catxig, judío trujamán de Ali Abencomixa, enviado del rey de Granada, Perpiñán 21.2.1344).

36. Romano: *Trujamanes* § 2.

37. Romano: *Trujamanes* § 2.1.

38. Romano: *Trujamanes* § 2.1 y documento 6.

39. No se llamaba Jafudá Bonsenyor como suele decirse y yo dije entonces. Posteriormente he corregido la denominación porque 1) Bonsenyor no es «apellido» sino prenombre; 2) los documentos siempre le llaman Jafudá hijo de Astruc Bonsenyor y el manuscrito editado pone «Jafuda fill den Astruch Bonsenyor judeo de Barcelona». Además, debo recordar que los judíos catalanes solían designarse con patronímicos y no por un apellido (véase Romano, David: *Els jueus de Lleida* (en «1r Col·loqui d'història dels jueus a la Corona d'Aragó» [Institut d'Estudis Ilerdencs, Lleida 1991], § 1.3.

sarracenos in civitate Barchinone et ejus territorio»). Por otra parte, sabemos que fue traductor de alguna obra médica.⁴⁰

En Elche trabajó Issach Vidal cuya tarea consistía en que «omnes libros arabice scriptos omnium officiorum et collectorum termini Elchii in plano fideliter redigatis»;⁴¹ parece inequívoco que «in plano» significa «en vulgar».

Asimismo, en Elche fue activo Abraham al-Behbehí (en romance: Albehbahe), «juheu» e «torçimany», que en 1314 asistió a las negociaciones entre la aljama de mudéjares de Elche y el recaudador de impuestos Alfons Guillem, ante el baile real. Las alegaciones luego fueron corroboradas por escrito por Al-Behbehí: «vi, oi y estuve presente en los asuntos mencionados en este documento; los alegatos expuestos... son los que interpreté y traduje. Y yo escribí esto de mi puño y letra». El autógrafo está escrito en aljamiado hebraicoárabe.⁴²

Si estos datos son aislados, menos aún es lo que sé de los trujamanes de la Corona de Castilla. De ahí mi silencio.

1.3 *El caso de Mahalux Alcoquí*⁴³

Un caso especial lo ofrece Mahalux Alcoquí, extraño personaje cuyas actividades conocemos en los años 1273-1310. Documentalmente sólo es designado como juglar. En 1277, con motivo de una donación real, se indica que «hanc autem donacionem tibi facimus sub tali condicione quod quando nos accedere vulerimus vel mittere contra sarracenos tu personaliter teneris ire nobiscum et esse vel cum illo quem miserimus in illo ardito». Esas

40. Véase más adelante, § 2.2.3.2.

41. En esta misión le sucedió Alfons Guillem, que por su nombre podría pensarse que era cristiano, a menos que fuera un converso (¿judeo-converso o islamoconverso?). Quizá podría ser el mismo que era recaudador de impuestos en Elche. Véase lo que diré más adelante, en este mismo párrafo.

42. Romano, David: *Un texto en aljamía hebraicoárabe (Elche 1314)*. «Sefarad» (Madrid-Barcelona), XXIX (1969), 313-318, reimpreso en Romano: *De historia judía hispánica* (Universitat de Barcelona, Barcelona 1991), 137-142.

43. Romano, David: *Mahalux Alcoquí, extraño juglar judío de los reyes de Aragón (1273-1301)*. «Sefarad» (Madrid), XLIV (1984 [1986-1987]), 183-210. El fragmento copiado procede del documento 4 del apéndice de ese artículo.

frases me hicieron pensar en unos conocimientos de árabe que le hicieran útil, quizás o seguramente en una actividad de trujamán, aunque no me atrevo a descartar por completo la idea de que cumpliera alguna misión de informador o espía.⁴⁴

2. LOS TRADUCTORES DE ÁMBITO CULTURAL⁴⁵

2.0 *Visión general*

Mucho más conocidos son los traductores y las traducciones de carácter decididamente cultural, quizás porque su actividad trascendía o trascendió del momento y lugar de su realización, y los resultados de su actividad corrían fuera de sus naciones e incluso más allá de la Península Ibérica, en manuscritos, que suelen tener vida más viajera que los documentos. En todo ello es indudable que ha tenido parte muy principal el hecho de que sus realizaciones fueran leídas y utilizadas en los medios intelectuales de su tiempo y, además, valoradas. Por añadidura, algunas de sus realizaciones han subsistido hasta hoy y ya desde la época positivista merecieron la atención de los investigadores. Señalaré que varios intelectuales desarrollaron también una actividad oral.

Antaño me fijé en la transmisión directa e indirecta,⁴⁶ mientras que ahora, por la índole misma de este congreso, me centraré más en los aspectos lingüísticos. En este sentido cabe señalar que existen numerosas posibilidades de enfoque, aunque con marcadas desigualdades. Por ello, me fijaré sobre todo en lo que se refiere al latín y a las lenguas romances peninsulares, y sólo brevemente me referiré al hebreo.

44. ¿Ser juglar puede ser sospechoso? Un juglar judío castellano fue encarcelado por el veguer del Bages acusado de ser «*exploratore regis Castelle*» (Romano: *Mahalux Alcoqui* nota 33).

45. Para una rápida aproximación al tema véase Romano: *Papel judío en la transmisión de la cultura*. Más detalles en Romano, David: *La ciencia hispanojudía*. Mapfre (Colección Sefarad 2). Madrid 1992; pero los datos se hallan dispersos y el enfoque es diferente.

46. Sobre las cuestiones de transmisión, véase Romano: *Papel judío en la transmisión de la cultura*, especialmente los pasajes citados en los § 2.3.1 y 2.3.2.

2.1 Traducciones especializadas orales

No olvidemos que para conocer la labor de traducción oral únicamente disponemos de datos escritos, siempre escritos —¡creo que el magnetófono aún no se había inventado!—. Y más que referir o explicar tenemos que imaginar.

«La transmisión oral debió ser abundante, mucho más de lo que de ella sabemos, porque, naturalmente, deja poco rastro documental. En este aspecto es preciso mencionar tres modos de transmisión. Ante todo, hay que recordar los judíos que enseñaron la lengua árabe (y la hebrea), según consta que hicieron en las escuelas de lenguas orientales establecidas por los dominicos en la Corona de Aragón en el siglo XIII y principios del XIV. En segundo lugar, está la intervención en traducciones "a cuatro manos", de las que hablaré más adelante.

En tercer lugar, los viajes de intelectuales judíos hispánicos fuera de sus estados. Sin duda, los viajes al sur⁴⁷ de Francia (por ejemplo, los de Abraham bar Hiyya) fueron más frecuentes que a otros países. Pero también conocemos las estancias por Europa de dos autores de primera importancia en la transmisión: me refiero a Mosé Sefardí (más conocido por su nombre de converso, Pero Alfonso) y a Abraham ibn Ezra». ⁴⁸

Algún dato existe, aunque la verdad es que, por ahora al menos, nadie se ha preocupado de recogerlos sistemáticamente. En esta ocasión sólo insistiré en recordar que varias veces he hablado de esos tres intelectuales que me parecen representativos. ⁴⁹

2.2 Traducciones escritas

Es indiscutible que la transmisión por escrito es la más visible, conocida, apreciada. Pero, como en tantísimas otras ocasiones, para exponerla existen varios posibles sistemas de clasificación. Esta vez

47. Corrijo error del texto impreso, pues allí decía 'norte'.

48. Romano: *Papel judío en la transmisión de la cultura* § 2.3.2.1. (pág. 968-969).

49. Véase lo que dije en Romano: *La ciencia hispanojudía* (citada en mi nota 45), capítulo IV, 2-4.

elijo uno que tiene presente las lenguas utilizadas. No es que piense que sea el mejor, pero sí el más adecuado en un congreso de tema esencialmente lingüístico.

Como ya he dicho hace poco, mi atención se fija en estos dos puntos: a) el latín, aunque bien sé que la actividad del judío era esencialmente oral, y b) las lenguas romances hispánicas (con alguna fugaz alusión a las demás lenguas europeas). Se trata de dos etapas sucesivas, que se siguen en orden cronológico, ya que a partir de cierto momento el uso del latín quedó bastante minimizado.

Apendercularmente trataré de las versiones al hebreo.

2.2.1 Traducciones al latín con intermediario (1100-1235)⁵⁰

De las traducciones, «las más numerosas y las que han merecido mayor atención son las traducciones del árabe al latín, que durante mucho tiempo impropriadamente denominé traducciones "a cuatro manos" porque están hechas no por una sola persona, sino por dos: por una pareja integrada por un cristiano y (generalmente) por un judío, a través de un intermediario lingüístico romance. Esta colaboración era necesaria: el judío no podía traducir por sí solo, porque si bien conocía el árabe, ignoraba (o casi) el latín; al cristiano le ocurría lo contrario. El contacto tenía lugar en lengua romance, entonces despreciada como vehículo cultural (a diferencia de lo que ocurriría más tarde, en tiempo de Alfonso X). Los manuscritos suelen atribuir el mérito más (o sólo) al latinista, e incluso desconocen a menudo el nombre del judío arabista».⁵¹

50. Véase Alverny, Marie-Thérèse d': *Les traductions à deux interprètes, d'arabe en langue vernaculaire et de langue vernaculaire en latin*. «Traduction et traducteurs du Moyen Age» (C.N.R.S., Paris 1989), 193-206.

51. Romano, David: *Rasgos y figuras de la actividad científica de los hispanojudíos*, en «La vida judía en Sefarad» (Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Madrid 1991), pág. 143. Es la versión corregida de *La contribución científica de los judíos hispánicos medievales* en «Moréset Sefarad: El legado de Sefarad» I (Universidad Hebrea, Magnes, Fundación Memorial para la cultura judía, Yērušaláyim 1992), pág. 251, de la que existe una traducción hebrea Romano, David: *Terumatah sēl yahdut Sefarad lē-mada'im* [*La contribución del judaísmo de Sefarad a las ciencias*], en «Moréset Sefarad» (Magnes Press, Yērušaláyim 5752 [1992], pág. 193.

Quedan muchísimas pruebas de esas traducciones al latín para intentar una síntesis, por muy rudimentaria que fuera. Pero me interesa destacar que iban destinadas exclusivamente al lector —no digo «público»— cristiano.

La labor de los hispanojudíos es de intermediario, aunque importantísima, fundamental; pero la casi totalidad de las veces queda silenciada. Las excepciones, francamente pocas, que subsisten son realmente reveladoras.

«Cual era el sistema de colaboración está explicado sucintamente: por Avendaut en la dedicatoria (±1150) de la traducción del aviceniano *De anima*, y por Yêhudá ben Mošê (±1233) en la versión del *De judiciis astrologie*, y por Profeit Tibbón (1263) en la versión de un opúsculo sobre la azafea de Azarquel»,⁵² realizada en Montpellier, entonces en posesión de Jaime I de Aragón.

He aquí el texto completo de esos tres casos de transmisión.⁵³ Avendaut dice

Habes ergo librum, vobis praecipiente, et me singula verba vulgariter proferente et Dominico archidiacono singula in latinum convertente, ex arabigo translatum.

Las palabras de Yêhudá ben Mošê son

Juda filius Mosse ... transtulit de arabico in ydeoma maternum, et Alvarus ... transtulit de ydeomate materno in latinum.

y Profeit Tibbón aclara que

Translatum est hoc opus apud Montem Pessulanum de arabico in latinum ... Profatio gentis hebreorum vulgarizante et Johanne Brixiensi in latinum reducente.

52. Romano: *Rasgos y figuras de la actividad científica de los hispanojudíos* (citado en mi nota 51), pág. 144 (§ 0.4) y Romano: *La contribución científica de los judíos hispánicos medievales* (citado también en la nota 51), pág. 253 (§ 0.4).

53. Los cuatro ejemplos que voy a citar están reproducidos en Romano: *Papel judío en la transmisión de la cultura*, págs. 972, 974 y 972 nota 2. Desconozco pruebas del sistema de cotraducción de Abraham bar Hiyya y Platón de Tivoli: sus traducciones conjuntas quedan recogidas en el cuadro de la pág. 104 de Romano: *La ciencia hispanojudía* (citada en mi nota 45).

A estas tres citas textuales añadiré una noticia vaga e imprecisa, pero francamente ejemplar para mi argumentación:

Similiter Michael Scotus scripsit sibi traslationes multas. Sed certo est quod Andreas quidam iudeus plus laboravit in his.

2.2.2 *La inexistente «escuela de traductores de Toledo»*

Quiero repetir ahora algo extraordinariamente importante, en lo que tengo la firme voluntad de insistir hasta que logre que el error sea eliminado para siempre.

«Tradicionalmente, pero equivocadamente, la primera mitad de esta época ha sido considerada y definida como la época de la "escuela de traductores de Toledo". Desde que a mediados del siglo pasado lo estableciera el francés Jourdain, los historiadores de la filosofía y de la ciencia suelen dar por sentada la existencia de dicha escuela, que habría sido un cuerpo organizado, que habría trabajado gracias al mecenazgo del arzobispo don Raimundo. Pero la verdad es que los escasísimos datos conocidos no permiten afirmar la existencia de esa escuela, a pesar de que la expresión se haya generalizado.

No puede negarse que Toledo era la capital de Castilla y que allí se realizaron traducciones, con la ayuda de don Raimundo, que curiosamente era francés (su apellido era: de la Sauvetat). Pero hay que matizar: en primer lugar, no hubo una verdadera escuela de traductores sino dos o a lo sumo tres intelectuales que trabajaron allí, quizá independientemente y durante pocos años; además, es preciso reconocer dos cosas: una es que por su misma condición de capital, Toledo había de ser un gran centro sino el principal de la actividad intelectual, además de la política; y otra es que la labor de traducción se desarrolló al mismo tiempo en distintos lugares de la Península. Los ejemplos son numerosos aunque faltos de suficiente estudio. Hay versiones del árabe al latín hechas en la ciudad de León; las hay también en varias ciudades del valle del Ebro, concretamente en las navarras de Pamplona y Tudela, así como en las aragonesas de Tarazona, de Zaragoza y de Huesca, y sobre todo en Barcelona.

Por otra parte, es preciso mencionar que algún historiador reciente ha desvirtuado el concepto originario de "escuela de traductores de Toledo", pues la alarga hasta incluir la labor realizada bajo el amparo de Alfonso X y se ve obligado a idear un período de transición en el que se habría desarrollado la labor de Michael Scott y algún erudito más... Hablar de la escuela se ha convertido en un tópico». ⁵⁴

2.2.3 Traducciones a las lenguas romances

Más tarde los judíos también tradujeron del árabe al romance: a ese grupo pertenecen las versiones que se hicieron al castellano en tiempo de Alfonso X, y asimismo algunas al catalán. Asimismo, hubo unas pocas al portugués, pero, que yo sepa, ninguna al aragonés.

2.2.3.1 Traducciones al castellano

Las más conocidas y estudiadas son las traducciones de la corte castellana de Alfonso X, quizás porque su conjunto era coherente, o nos lo parece. Hay un hecho incontrovertible: Yéhudá ben Mošé que hacia 1231 intervino en la cotraducción del *De judiciis astrologie*, ⁵⁵ al comienzo del período de actividad alfonsí volvió a intentarlo, esta vez él solo, sin colaborador:

Yhuda, fi de Mosse Alcohen, su alfaquim ... translato de lengua araviga en castellana. ⁵⁶

Al resultado se le dio el nombre de *Libro conplido en los iudizios de las estrellas*.

En las traducciones, compendios y obras originales redactados entonces —de estos dos últimos grupos prescindo aquí intencionadamente—, «la intervención de los judíos es ahora más importante

54. Este pasaje procede del § 4.0 de Romano, David: *La ciencia hispanojudía* (citado en mi nota 45).

55. Véase § 2.2.1.

56. Romano: *Papel judío en la transmisión de la cultura*, § 2.3.2.2.1.

que antes. Y es más importante sencillamente porque ahora están en condiciones de realizar el trabajo por sí solos, puesto que traducen directamente del árabe al castellano. Esto está en estrecha relación con la teoría generalizada de Américo Castro, según la cual:

Alfonso X no se habría lanzado a ordenar la redacción en castellano de la historia del mundo, de la ciencia astronómica y de la enciclopedia jurídica de su tiempo, de no haber tenido junto a sí un grupo de sabios que le descubrieran la ciencia encerrada en los libros arábigos y latinos, y mostrara al mismo tiempo más interés en cultivar el romance que el latín, lengua de la cristiandad europea. Ese interés lo sentirían sobre todo los judíos.

Esto es muy posible, pero es evidente que, como dice Hilty, los textos "no pueden apoyar conclusiones de tanta envergadura", y siempre queda la duda de saber si las traducciones se hicieron al castellano por influencia de los judíos o, a revés, los judíos tomaron parte más activa en ello porque podían utilizar el castellano». ⁵⁷

El principal artífice de la actividad traductora en época alfonsí fue Yéhudá ben Mošé, el principal pero no el único pues constan realizaciones de don Abraham, Šěmuel ha-Leví y don Mošé. ⁵⁸

«Esta elevación de la lengua vulgar a la categoría de lengua científica, si en cierto sentido podía ser motivo de orgullo, visto desde otro ángulo llevaba en sí una gravísima limitación: los textos en lengua vulgar quedaban confinados a una nación o a una comunidad lingüística. En otras palabras: los textos castellanos no eran accesibles a Occidente, de donde surgió la necesidad de traducirlos, y en esta labor de retraducción y de transmisión rara vez intervinieron los judíos». ⁵⁹

La necesidad de la retraducción ya se sintió en el reinado de Alfonso X y el rey fomentó versiones de obras castellanizadas por sus colaboradores judíos. Y en la corte misma se hicieron versiones al latín y al francés. Y luego en la Península Itálica al toscano. Un caso espectacular nos lo ofrece la versión florentina del *Libro del saber de astrología*, versión hecha a partir del códice regio, en Sevilla,

57. Romano: *Papel judío en la transmisión de la cultura*, § 2.3.2.2.2.

58. Véase Romano: *Opere scientifiche di Alfonso X e l'intervento degli ebrei* y el resumen con copia de pasajes que figura en Romano: *La ciencia hispanojudía* (citada en mi nota 45), V, 2 (págs. 128-158).

59. Romano: *La ciencia hispanojudía* (citada en mi nota 45), § 5.2.4.

en 1341, por encargo del florentino Guerruccio, hijo de Cione Federighi.⁶⁰

2.2.3.2 Traducciones al catalán y al portugués

Menos coherente, poco conocida, sin duda mucho menos importante, es la labor de traducción al catalán y al portugués.

Hablé antes⁶¹ del trujamán Jafudá ben Astruc Bonsenyor. Ahora debo añadir que en 1313 se le pagó una crecida cantidad por haber trabajado «translatando et redigendo de arabico in romancio», quiere decir, al catalán un tratado de cirugía, que, desgraciadamente, no parece que se haya conservado.⁶² Y de su *Libre de paraules e dits de savis e filòsofs* hay quien opina que en realidad se trata de un centón de traducciones de sentencias procedentes de libros en árabe.

Seguramente debió ser mayor la actividad en tiempos de Pedro el Ceremonioso (1336-1387); pero poco es lo que consta de la labor traductora de judíos del árabe al catalán, sobre todo si lo comparamos con lo sabido acerca de obras de elaboración.⁶³

Más falta de atención parece la situación del portugués. Un ejemplo que debe considerarse es el hecho de que del *Libro conplido* existe una traducción al portugués manuscrita con caracteres

60. Véase Romano: *Opere scientifiche di Alfonso X e l'intervento degli ebrei* §§ 3.1 y 3.2 y la versión castellana (con copia de pasajes) que figura en Romano: *La ciencia hispanojudía* (obra citada en mi nota 45), capítulo V, 2.4 (págs. 154-155). Un tratado de esa compilación fue estudiado por Comes, Mercè: *Ecuatorios andalusies: Ibn al Samh al-Zarqal-hu y Abu-l-Salt*. «Anuari de Filologia. Estudis àrabs» (Barcelona), XIII, secció B n^o 1 (1990), 1-264, del que existe edición aparte Barcelona 1992.

61. § 1.2.

62. Cardoner Planas, J. [sic]: *Nuevos datos acerca de Jafuda Bonsenyor*. «Sefarad» (Madrid-Barcelona) IV (1944), 287-293. La frase copiada se halla en la página 290.

63. Esta constatación se explica en Romano: *La ciencia hispanojudía* (citada en mi nota 45), págs. 163-174, en la que utilizo dos artículos míos de divulgación, o sea, *Pere el Cerimoniós i la cultura científica*. «L'Avenç» (Barcelona), núm. 41 (9.1981), 26-30 y *Metges jueus a Catalunya*. «L'Avenç» (Barcelona), núm. 81 (4.1985), 66-67. En las traducciones de entonces no consta que fueran hechas por judíos; y no me atrevo a asegurar que el astrónomo Corsuno calificado de 'trujamán' (véase §§ 0.3 y 2.2.4) supiera catalán.

Aprovecho la ocasión para señalar que en Lyon (quizás en el siglo xv) se hizo una traducción del hebreo al catalán. Véase Romano, David: *Obras astrológicas de Abraham Ibn Ezra en catalán (Avance de una investigación)*. En «Abraham Ibn Ezra y su tiempo. Actas del Simposio Internacional» (Asociación Española de Orientalistas, Madrid 1990); 259-267.

hebreos.⁶⁴ Asimismo, tengo noticia de un texto astronómico, también en portugués y con caracteres hebreos.⁶⁵

2.2.4 Traducciones al hebreo

Aunque sea apendicularmente, voy a dedicar unos momentos a las versiones del árabe al hebreo, sin duda alguna para uso de judíos. No trataré el tema con detalle porque es labor que se realiza sobre todo al norte de los Pirineos, en el Languedoc, aunque los traductores sean hispanojudíos originarios de la Península. De ellos hablé en otras ocasiones, en especial en *La transmission des sciences arabes par les Juifs en Languedoc*,⁶⁶ centrando mi atención en los científicos.

Recuerdo que falta aún por realizar un estudio cabal de este aspecto, para lo cual son totalmente indispensables los trabajos de Steinschneider, que datan del siglo pasado. Hace quince años propuse un plan de trabajo, que cerré con estas palabras: «Très simple à énoncer, oui; mais difficile, très difficile à réaliser, j'en suis convaincu; mais je pense que ce sera le seul moyen de dépasser Steinschneider».⁶⁷

En la Península Ibérica, en la Alta Edad Media destacan Abraham bar Hiyya y Abraham ibn ʿEzra, a quienes he dedicado bastantes páginas.⁶⁸

En la Baja Edad Media se conocen algunos ejemplos, aparentemente sólo ejemplos aislados, quizás por falta de recogida sistemática. Y aquí conviene mencionar al redactor final de las Tablas astronómicas, es decir, «mestre Jacob Corsuno jueu d'Espanya», tal vez de Sevilla, adscrito a la casa de Pedro el Ceremonioso como astrólogo y trujamán, que en 1378 tradujo del árabe al hebreo un

64. Hilty, Gerold: *Zur judenporugiesischen Übersetzung des Libro conplido*. Francke. Bern 1959. Edición aparte de artículos publicados en «Vox Romanica» (Bern).

65. Goldstein, Bernard R.: *Scientific Traditions in Late Medieval Jewish Communities*, en «Les juifs au regard de l'histoire. Mélanges en l'honneur de Bernhard Blumenkranz» (Picard, Paris 1985), pág. 237, nota 9.

66. Véase la referencia bibliográfica en la nota 20 de esta ponencia.

67. Romano: *La transmission des sciences arabes par les Juifs en Languedoc* (citado en mi nota 20), pág. 381.

68. Romano: *La ciencia hispanojudía* (obra citada en mi nota 45), capítulo IV, 3 y 4 (págs. 95-113).

tratado sobre las aplicaciones del astrolabio, que él mismo escribiera.⁶⁹

Pero hay algo que es preciso poner marcadamente de relieve. En el siglo xiv las traducciones ya no eran necesarias, pues para esas fechas la inmensa mayoría de obras en árabe ya se conocía en versiones latinas o romances o hebreas. En otra ocasión dije que «une conclusion semble s'imposer: Gersonide n'avait pas besoin de connaître l'arabe car l'apport arabe lui était arrivé en habit hébraïque. Bien que "traduttore, traditore", l'obsession de travailler sur les sources directes est quelque chose qui nous préoccupe aujourd'hui mais elle ne rentrait pas dans les idées du Moyen Age».⁷⁰

Quiero simplemente aludir, puesto que no se trata de traducciones, al uso de la aljamía hebraicoárabe. Al ya citado ejemplo de al-Beḥbehí⁷¹ debieran juntarse otros muchos más.⁷²

3. CONCLUSIÓN

Concluiré con las mismas palabras con las que concluí hace exactamente cinco años, al referirme al papel judío en la transmisión de la cultura. Dije entonces:

Un punto quiero recordar una vez más: la influencia decisiva del árabe. Judíos autores de obras en árabe, judíos traductores del árabe al hebreo, judíos cotraductores del árabe al latín, judíos traductores del árabe al castellano, judíos autores de obras científicas en castellano y en hebreo fueron el principal vehículo del contacto cultural entre Oriente y Occidente y en este sentido no solamente es lícito hablar de actividad transmisora sino incluso y abiertamente de legado de los judíos.⁷³

69. Véase § 0.3. Esta versión hebrea creo que sigue inédita.

70. Ésta es la frase final de mi ponencia Romano: *L'apport arabe dans l'oeuvre scientifique de Gersonide (1288-1344)* (citada en mi nota 20).

71. Véase el § 1.2 de este mismo artículo y la referencia bibliográfica en mi nota 42.

72. Por dar dos ejemplos, uno antiguo y otro reciente, citaré Millás Vallicrosa, José M^a; y Busquets Mulet, Jaime: *Albaranes mallorquines en aljamiado hebraicoárabe*. «Sefarad» (Madrid-Barcelona), IV (1944), 275-286. y Lozano Galán, Mariángeles: *La lengua hablada por los judíos de Mallorca en la Edad Media*. En «Jornades d'Història dels jueus a Catalunya» (Girona 1990), 327-332.

73. Romano: *Papel judío en la transmisión de la cultura*. § 3. Repetí esas ideas en la conclusión de mi ponencia inaugural del Congreso Internacional «Spanisches und spaniolisches Judentum» (Eisenstadt 17-21.6.92). Esta ponencia, aún inédita, se titulaba: *Die kulturelle Bedeutung der Juden im muslimischen und christlichen Hispanien. Ihre rolle als Vermittler zwischen Ost und West*.

Por otra parte me atrevería a sugerir que este congreso sugiriera a la Real Academia Española la inclusión en el Diccionario de una palabra nueva. Me refiero a «hispanojudío», naturalmente sin guión, tal como señala el *Esbozo* (§ 1.8.8 i). Sin duda no es tan sonora ni bonita como «andalusí» que fue introducida en el Diccionario en fecha relativamente reciente. Pero «hispanojudío» es palabra que recoge fielmente el valor de los dos elementos que la integran, y que podría definirse como «Judío habitante de un país hispánico».⁷⁴

74. Esta propuesta, junto con la de otras palabras, fue presentada en varios congresos, concretamente los que llevaban por título «Judíos y conversos en la historia» (Ribadavia 14-18.10.1991), en mi ponencia: *Rasgos de la minoría judía en la Corona de Aragón*; en las «III Jornadas hispano-portuguesas de Historia Medieval» (Sevilla 25-29.11.1991, en mi ponencia: *Judíos hispánicos: coexistencia, tolerancia, marginación (1391-1492) (De los ataques a la expulsión)*, y «En torno a Sefarad» (Toledo 16-19.12.1991), en mi ponencia: *Perspectivas de la historia judía de la Corona de Aragón*.